

# Un arma para la paz cargada de futuro

[www.maratondeloscuentos.org/poepaz.pdf](http://www.maratondeloscuentos.org/poepaz.pdf)

Un día del pasado mes de marzo estábamos en la calle los pacifistas guadalajareños, manifestándonos contra la guerra de Irak, cuando alguien dijo: “La próxima acción de protesta la haremos en la biblioteca: una lectura de poemas”. Me gustó mucho escuchar esa propuesta; a cualquier bibliotecario le produce alegría comprobar que la biblioteca forma parte de la vida ciudadana, que la gente programa actos en ella espontáneamente porque sabe que siempre está abierta y no exige papeles ni permisos para su uso.

Por aquellos días, además, yo consideraba –como otros muchos bibliotecarios– que las bibliotecas estaban obligadas a mostrar su oposición a una guerra de ocupación que estaba destruyendo no sólo vidas humanas, lo cual es de por sí terrorífico, sino también el riquísimo patrimonio cultural de los iraquíes, con una saña comparable a la de Atila cuando sembraba sal en los territorios ocupados para que no volviera a salir la hierba. Por eso la biblioteca en la que trabajo era uno de los lugares donde los ciudadanos podían conseguir chapas con la inscripción “No a la guerra” como aquella que llevaba Saramago –algún guadalajareño se la había hecho llegar– cuando leyó su bello y contundente texto contra la guerra el 15 de marzo en Madrid. Pero eso no me parecía suficiente. La propuesta de dedicar una tarde a la lectura de poemas por la paz se adaptaba muy bien a la necesidad de hacer algo más, algo plenamente bibliotecario: protestar contra la injusticia a través de la literatura.

Unos días después, el jueves 27 de marzo, se celebró la velada de poemas: los lectores fueron subiendo al pequeño escenario del salón de actos de la biblioteca y fueron dejando su aportación contra la guerra. Unas cien voces distintas se fueron sucediendo desde las ocho de la tarde hasta las diez y media de la noche. Ese mismo día estaba convocado un apagón de alcance universal a las diez y los asistentes a

la velada quisieron sumarse a él, así que hubo que leer los últimos poemas al arrimo de unas pocas velas. Fue una casualidad afortunada, porque las palabras de los poetas brillaron en la oscuridad con más intensidad que antes de apagar las luces.

La convocatoria de la velada contra la guerra pedía a quienes quisieran participar en ella que llevaran textos cortos –poemas, cuentos u otros textos en prosa– para leerlos en público. Pero, previendo que muchas personas asistirían sin haber encontrado ningún escrito con el que se sintieran identificadas, la biblioteca estimó conveniente hacer una selección de poesía antibelicista y ponerla a disposición de todos los asistentes en un lugar visible del salón. Sabemos por experiencia que en este tipo de actos cooperativos muchas personas que acuden como meros espectadores van implicándose cada vez más y acaban sintiendo deseos de participar activamente, de modo que queríamos facilitar esa participación espontánea. Como punto de partida tomamos un folleto titulado *Poesías para la paz (Breve selección antológica)*, publicado en 1991 por la Biblioteca Pública Provincial de Santa Cruz de Tenerife, que recoge textos de diez grandes poetas, todos hispanoparlantes, con la



excepción obligada de Bertolt Brecht. También encontramos algunos poemas interesantes en Internet –especialmente en la página de Amnistía Internacional–, en las portadas del diario *El Mundo* y, cómo no, en los estantes de poesía de la propia biblioteca: en esa búsqueda fue fundamental la ayuda de Jesús Domínguez, colaborador habitual y gran lector de poesía.

Fueron bastantes las personas que utilizaron el material seleccionado por la biblioteca, pero también hubo muchas que leyeron textos elegidos por ellas mismas y otras que presentaron escritos propios. Fue una tarde muy hermosa: el tiempo iba pasando y la emoción iba creciendo según se iban sucediendo las lecturas. Entonces nos dimos cuenta de que había que recoger esos textos de una manera más permanente para guardar la emoción de ese momento, para conservar esas palabras y poder utilizarlas como arma contra cualquier guerra en el futuro. Pedimos a los participantes en el acto que dejaran en la biblioteca los folios que iban leyendo para hacer con todos ellos un cuadernillo parecido al arriba citado de la Biblioteca de Santa Cruz de Tenerife: así es como nació la idea de la *Antología de Poemas para la Paz*.

La recogida tuvo que esperar un poco. Hasta que no llegó el verano, con la reducción de trabajo que

suele comportar, no se pudo hacer la transcripción de los textos, tarea en la que han colaborado la Biblioteca Pública y la Coordinadora de ONGs de Guadalajara, cuya presidenta, Luisa Borreguero, ha sido una pieza fundamental de este empeño. Los textos leídos en la velada de Guadalajara forman el núcleo fundamental de la *Antología*, pero han crecido posteriormente con aportaciones de otros amigos y colegas: los bibliotecarios Silvia Fois y Javier Gimeno, los profesores Juan Mata y Pilar Muñoz, los escritores Carlo Frabetti y Mar Lozano... gente convencida, como nosotros, de que todas las voces –las de los poetas y las de los ciudadanos de a pie– son necesarias para construir ese otro mundo posible en el que creemos con toda nuestra lucidez. Como dijo Saragat el 15 de marzo, la campaña contra la guerra de Irak ha dejado ver claramente que ha nacido en el mundo una nueva gran potencia: la opinión pública. Las bibliotecas pueden contribuir a la vitalidad de esa nueva gran potencia, tan necesaria. Eso es lo que, modestamente, hemos intentado con la *Antología*. ☑

---

Blanca Calvo

Directora de la Biblioteca Pública de Guadalajara y  
Vicepresidenta de Bibliotecarios por la Paz

---

# PUBLICIDAD